

SECCIÓN ESPECIAL

LA CONVERSACIÓN SOCRÁTICA:

**ECOS EN LA ESCUELA FORMADORA
DE MAESTROS DE LA
UNIVERSIDAD DE CUNDINAMARCA**

Aprender a filosofar, ¿Qué significa eso?

Principios fundamentales de la Didáctica Socrática

**Learning to philosophise –
What does that mean?
Basic Principles of the
Socratic Didactic**

Entre 1992 y 2012 fue profesora e investigadora de didáctica de la filosofía y de ética en la Universidad Martin-Luther Halle. Anteriormente fue maestra de filosofía y matemáticas en los gimnasios de Hannover y Berlín, y participó en la conceptualización y estructuración de las clases de ética y filosofía en los antiguos y nuevos estados federales de Alemania. Es autora de varios libros de filosofía y didáctica de la filosofía entre los que destacan: *Sokratische Didaktik* (2002) y *Philosophie und Weltanschauung* (2011) en coautoría con Johannes Rohbeck.



gisela.raupach-strey@phil.uni-halle.de

**Dr. GISELA
RAUPACH-STREY³⁰**

Universidad Martin-Luther Halle

29. Con esta ponencia, traducida del inglés por Andrés Arboleda Toro y David Soler Lemus, la doctora Gisela Rapauch-Strey participó en el XXIII Congreso Mundial de Filosofía que tuvo lugar en Atenas, Grecia en agosto de 2013.

30. Foto tomada de: <http://www.philosophisch-politische-akademie.de/ppamit/raupach.html>

RESUMEN

Refiriéndose a la conocida sentencia de Kant, la cual, en la didáctica especial se ha convertido en un concepto estandarizado, la autora explica por una parte la comprensión filosófica básica que justamente no se limita a una determinada escuela ni al ámbito escolar, sino que, vinculándose con el mundo de la vida tematiza la condición humana, explica por la otra el concepto fundamental de enseñanza-aprendizaje como un proceso dialógico orientado racional y argumentativamente, el cual está relacionado con las cosas y la persona. Este planteamiento se despliega en una “didáctica especial centrada socráticamente”, la cual está inspirada en la tradición conversacional de L. Nelson und G. Heckmann. El paradigma de esta es desarrollado en los elementos constitutivos de la plaza de mercado y su cuádruple universalidad, del anclaje en la experiencia de los sujetos, del anti dogmatismo en cuanto a los contenidos y al método, la confianza propia en la razón como instancia de apelación y ante todo la mayéutica, que invalida el comportamiento discursivo de rivalidad, instaura en el debate una cultura de comprensión y tolerancia; el modo de fundamentar mediante “el método regresivo de la abstracción” le es a la par específico como el ideal de un consenso fundamentado en la verdad, al que se aspira llegar. Estos elementos constitutivos son interpretados respectivamente según el enfoque socrático-dialógico para su uso en el aula de clase, a fin de dilucidar las oportunidades que ofrecen para un aprender a filosofar fructuoso y claro.

Palabras clave: Didáctica Socrática, enseñanza de la filosofía, Diálogo Socrático, Kant, Nelson, Heckmann.

ABSTRACT

Starting from Kant's well-known dictum which has become a topos in the professional didactic of teaching philosophy the author presents on the one hand the underlying approach to philosophy which is not limited to one particular philosophical school or to school in general, but, inspired by everyday life, focuses on the *conditio humana*. On the other hand, she delineates the underlying concept of teaching and learning as having dialogue character, as a process guided by reason and argument, which is related both to the topic under discussion and to the persons involved. This approach is developed in Socratic-centered professional didactics, which derive their inspiration from the conversation tradition of L. Nelson and G. Heckmann. The paradigm of this form of dialogue is developed in the constitutive elements of the market place in its fourfold universality, building upon the experience of the subject, the anti-dogmatic character in content and method, the self-assurance of reason as the court of appeal and above all maieutics, which dispenses with competitive behaviour in discussion and establishes a sympathetic and tolerant culture of debate; the manner of substantiation by means of the "Regressive Method of Abstraction" is in every way as specific as consensus about the truth of a sentence formulated by the group – the ideal ever to be pursued. These constitutive elements are analysed individually with a view to making use of the Socratic dialogue approach in schools, the aim being to underline the opportunities they offer young people to learn what fruitful and unambiguous philosophising means.

Key words: Socratic Didactic, Socratic dialogue, Kant, Leonard Nelson, Gustav Heckmann

“Ustedes esperan aprender filosofía, pero lo que ustedes deben aprender es a filosofar” (Kant, I. 1787 p.954). Kant dirigió este mensaje a los estudiantes que comenzaban sus estudios en el segundo semestre de 1765-1766. El objetivo de aprender a filosofar se ha convertido en tema muy importante en la didáctica de la filosofía. Pero, ¿qué significa esto y cómo se puede poner en práctica?

La mayoría de veces la primera idea acerca de la enseñanza de la filosofía adoptada por filósofos y no filósofos, que no se han ocupado de concepciones educativas, es, en general, la de que la enseñanza consiste en informar sobre el pensamiento de filósofos conocidos. Desafortunadamente, la filosofía se continúa enseñando con frecuencia de esta manera. Pero considerándolo bien, detrás de esto se encuentra una concepción de filosofía que se supedita a un canon de textos tradicionales y a una concepción que reduce el aprendizaje a un proceso receptivo. Estas dos nociones están ligadas a una forma deductiva de entender la didáctica especial, la cual no es más que la simple entrega de información sobre textos predeterminados, que es llamada “didáctica de la copia”.

Detrás de las palabras o sentencia de Kant hay, por el contrario, una forma más amplia de entender la filosofía, así como también un concepto más amplio de enseñanza y aprendizaje, elementos que nosotros volvemos a tomar en la didáctica especial del presente.

Kant distingue entre la filosofía según el concepto de escuela y la filosofía según el concepto de mundo. La primera se refiere a una determinada doctrina que está representada en una universidad (en su tiempo el sistema de Leibniz y Wolff)³¹. Pero para los estudiantes universitarios – y nosotros podemos pensar: para los y las estudiantes de colegios de hoy con mayor razón – hay que aspirar a la filosofía según el concepto de mundo, puesto que ésta tiene en cuenta la condición humana dada universalmente e intenta explicitarla. Ésta filosofía retoma las preguntas

31. Christian Wolff (1679-1754) Más joven que Kant, fue el primer filósofo alemán que fundó una escuela filosófica. Los muchos escritos de este filósofo, influenciado por Spinoza, representan un cierto tipo de escolasticismo protestante. El sistema filosófico Leibniz-Wolff era el que en esa época se enseñaba regularmente en las universidades. Kant se apartó de este sistema.

que conciernen a cada ser humano, que cada persona se plantea (por lo menos una vez en algún momento de la vida) ya sea de manera abierta o en la interioridad de su espíritu. Kant resume estos fundamentales problemas del ser humano, para los cuales respuestas definitivas generales no siempre pueden ser encontradas, en las cuatro famosas preguntas que a menudo son usadas para estructurar currículos y libros de texto:

- (1) ¿Qué puedo saber?
- (2) ¿Qué debo hacer?
- (3) ¿Qué puedo esperar?
- (4) ¿Qué es el ser humano?

Únicamente, a través de un pensar profundo que supere la estrechez de una escuela y se plantee con sentido amplio preguntas metafísicas³², puede el hombre llegar a ser un ciudadano “cosmopolita”.³³

En el ejercicio del filosofar se piensan los intereses más originales y genuinos propios del ser humano. Esta ampliación de horizonte fue exigida a la filosofía académica, por parte de la didáctica especial, desde que esta se desarrolló como una disciplina universitaria en los años setenta. Tal exigencia puede, sin embargo, llamar la atención hacia el antiguo e ilustrado Sócrates, quien armaba discusiones filosóficas con la gente en la plaza de mercado. De modo que nosotros no estamos haciendo nada más que regresar realmente a las raíces que la filosofía académica a menudo parece haber olvidado. De esto resulta el postulado didáctico, de no trabajar en primer lugar a partir de temas e incluso a partir de teorías o doctrinas, sino prioritariamente a partir de problemas, tomándolos como hilo conductor de la enseñanza y el aprendizaje y, teniendo como meta, profundizar en la comprensión a través de una confrontación discursiva abierta.

De esto surge igualmente el otro aspecto de la sentencia de Kant, el cual nosotros reclamamos para la didáctica de la filosofía y de la ética profesionalizada: concebir la enseñanza y el aprendizaje como un proceso. Kant había visto que en el trabajo de aula no es importante buscar en primer lugar conocimientos, sino la

32. Es una parte de la filosofía que piensa lo que está más allá de lo físico, que piensa al ser en sí mismo, sus propiedades, cualidades, principios y causas primeras.

propia actividad pensante de quienes aprenden. No se propone adelantar una preparación para la profesión de filósofo ya durante el tiempo escolar, sino más bien el ejercicio amplio del pensamiento autónomo y en comunidad sobre la base de la racionalidad que se atribuye a todos los seres humanos (independientemente de la profesión que más tarde se vaya a ejercer). La exigencia “Sapere aude” (“¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!”)³⁴ (Kant, 1784 p. 481-494) tiene validez para quienes aprenden, pero también para quienes enseñan.

El acto de filosofar, acontece especialmente en la conversación conjunta, a medida que uno se involucra en ideas nuevas o extrañas, en la medida que los pensamientos son evidentemente desarrollados y examinados conjuntamente. También aquí podemos retomar el origen de la filosofía en el Diálogo Socrático.

Por eso yo quisiera presentar en lo que sigue mi enfoque de la Didáctica Especial centrada en Sócrates.

En esto, me refiero ante todo a la tradición neosocrática de la conversación, la cual inició con una conferencia titulada “El método socrático” dictada en 1922 en Göttingen por el pedagogo y filósofo Leonard Nelson (1882-1927), tradición que después de 1945 fue continuada especialmente por el profesor de pedagogía Gustav Heckmann en la Universidad de Hannover (1898-1996) tanto en la formación de profesores como en la educación de adultos. Sobre la base de mi experiencia personal de la práctica del Círculo Nelson-Heckmann, he precisado el Paradigma Socrático de la siguiente manera:

33. *Ciudadanía mundial o cosmopolita es una manera filosófico-política de ver el mundo, que entiende como patria la totalidad del globo terrestre. Este concepto tuvo su origen ya en la antigüedad y, está en contradicción con el nacionalismo y el provincialismo. Para Kant detrás de este concepto está la idea racional de una comunidad pacífica conformada por todas las naciones de la tierra, aunque todavía no hayan logrado ser una comunidad amistosa permanente. Surge aquí también la idea de la universalidad de los seres humanos, como seres morales, dotados de razón y con derechos humanos fundamentales.*

34. *Esto no se refiere a hacer uso de la propia razón para contribuir al sometimiento de personas, comunidades y sociedades, sino para el ejercicio de la razón crítica. Kant responde a la pregunta ¿Qué es la ilustración?, diciendo: „Aufklärung ist der Ausgang des Menschen aus seiner selbstverschuldeten Unmündigkeit. Unmündigkeit ist das Unvermögen, sich seines Verstandes ohne Leitung eines anderen zu bedienen. Selbstverschuldet ist diese Unmündigkeit, wenn die Ursache derselben nicht am Mangel des Verstandes, sondern der EntschlieÙung und des Mutes liegt, sich seiner ohne Leitung eines andern zu bedienen. Sapere aude! Habe Mut, dich deines eigenen Verstandes zu bedienen! ist also der Wahlspruch der Aufklärung“. La ilustración es la salida que realiza cada ser humano de su autoculpable minoría de edad, a partir del momento que habiendo asumido valor y decidido no continuar esperando que otros piensen por él, comienza a servirse de su propio entendimiento, guiado por la razón*

Una Conversación Socrática es -a partir de la experiencia y en relación con lo que concierne a las personas- la búsqueda argumentada de una comunidad dialogante, enfocada hacia el conocimiento de la verdad sobre un problema filosófico (es decir, sobre una cuestión humana fundamental), con el objetivo de formular, tras un examen racional, la comprensión encontrada conjuntamente en un juicio con el que todos los participantes estén de acuerdo. (Raupach-Strey, 2002, p. 41)

Los elementos constitutivos del Paradigma Socrático que yo he elaborado, tienen una afinidad especial con la didáctica para la clase de filosofía y de ética, respecto de lo cual doy a continuación algunas pistas:

1. La plaza de mercado³⁵ como lugar de encuentro para filosofar.

La plaza de mercado es el espacio que no se cierra, por tanto, es un lugar exotérico y no esotérico para filosofar, pues no excluye a nadie. Pero también ofrece un espacio público y con esto, igualmente es un “tribunal de justicia”, el foro de debate y examen de validez. Esto se puede interpretar desde una cuádruple universalidad:

a) Universalidad de los sujetos: en relación con los alumnos y las alumnas, se debe tener en cuenta que no haya requisitos respecto a los contenidos formativos recibidos previamente o a su orientación ideológica, en relación con las condiciones de enseñanza, en todo caso en una escuela pública. La capacidad de filosofar es independiente del cociente Intelectual (CI), independiente de la edad e independiente de las condiciones iniciales. Sólo el estar dispuesto a participar en el discurso es condición de una conversación exitosa. La clase misma puede y tiene que alcanzar a través del propio trabajo, en caso que resulte necesario, una actitud abierta frente a las personas, las opiniones y las cosas.

b) Universalidad de los objetos: en principio no se excluye ningún tema, inclusive es alentado el cuestionamiento de lo que es demasiado evidente.

35. Desde el punto de vista de hoy, se quiere decir que, como en la Atenas de Sócrates, el lugar original del filosofar es la plaza de mercado, el espacio público, en el cual las personas, así como ellas son, entran inmediatamente en conversación; pero no solamente a hombres, sino también a mujeres, no solamente a adultos, sino también a niños, no solamente a “señores”, sino también a esclavos, no solamente a europeos, sino también a seres humanos de otras culturas les es permitido participar. En la Conversación Socrática se hace realidad una porción de la igualdad de derechos

c) Universalidad de los argumentos: se permite que cada opinión y cada argumentación sea expresada en palabras, pero a la vez, esta queda expuesta al examen crítico y, si es necesario se modificará, sobre la base de argumentos y el logro de una mejor comprensión.

d) Universalidad de la validez de las afirmaciones: esta es la meta perseguida por un examen filosófico en diálogo: al final deben quedar afirmaciones lo mejor fundamentadas posible y, tener la tendencia a ser de validez general, puesto que el sentido de la conversación en comunidad, es descubrir lo que es verdadero, correcto y bueno. La única restricción en esto se da en relación con los últimos supuestos básicos ideológicos o religiosos que no se pueden fundamentar más, pero también es posible discutirlos en una actitud abierta y tolerante.

2. El anclaje en la experiencia

La experiencia auténtica del mundo cotidiano es el punto de partida de toda reflexión en la Conversación Socrática. Con esto, los alumnos y las alumnas son tomados en serio en su situación inicial, sin que haya que recurrir a motivaciones secundarias. Esta manera de proceder intensifica la conversación, especialmente la búsqueda de argumentos y su revisión. Una gran ayuda más es devolverse al ejemplo inicial, cuando surja confusión durante la conversación.

Todo esto corresponde didácticamente con el principio según el cual hay que diseñar el trabajo a partir de lo que son los estudiantes: es decir, comenzar colocándose en el nivel de lenguaje de los alumnos y las alumnas y trabajar a partir de las propias formulaciones de ellos y, desde aquí, mediante la actividad pensante conjunta, trascender gradualmente el horizonte del entendimiento inicial para luego avanzar, paso a paso, a afirmaciones más generales.

Con esto, se evita que el pensamiento filosófico se haga incomprendible y se tiene en cuenta la regla didáctica fundamental de relacionar adecuadamente, una con otra, la concreción y la abstracción. “Los pensamientos sin contenido son vacíos, la

intuición sin conceptos es ciega” (Kant, 1787 p.115). Las afirmaciones teóricas pueden ser mejor comprendidas y mejor internalizadas, cuando son desarrolladas de esta manera “inductiva”.

3. El Anti-dogmatismo

Este puede ser entendido en dos sentidos: no hay ninguna doctrina o tesis sacrosanta para transmitir y ningún tipo de enseñanza prescriptiva o adoctrinante. Nelson exigió con todo rigor incluso la “renuncia total a todo juicio instructivo”, y de aquí dedujo el postulado que pide a quien orienta la conversación, suspender sus contribuciones con respecto a los contenidos del diálogo, con la intención de permitir a los participantes de la conversación, llegar a sus propias convicciones. El proceder libre de prejuicios también ante lo que en un primer momento pueden parecer declaraciones extrañas de los otros participantes en la conversación es un asunto de estar dispuesto a ejercitar una virtud conversacional.

La renuncia a una doctrina vale no sólo para posiciones filosóficas, sino también con respecto a visiones del mundo. La intención de la clase de ética y de filosofía es ofrecer un foro-conversatorio para una pluralidad de convicciones fundamentales.

4. La confianza en la independencia de la razón

En el reconocido planteamiento de Nelson acerca de “la confianza en la independencia de la razón” se manifiesta el carácter ilustrado del Método Socrático, tal como éste se expresa en el “Sapere aude” de Kant y en el principio del Logos de Sócrates: la razón es el único tribunal de apelación legítimo, sólo cuenta la “peculiar obligatoriedad libre de presión de aceptar el mejor argumento” (Habermas, 1971 p. 137). La intención del pensamiento autónomo se refleja en la regla de la autenticidad: cada una, cada uno debe presentar sólo aquellos pensamientos que para él o ella realmente (en el momento de expresarlos) tienen significado y está dispuesto/a a defender con argumentos.

Sin embargo, además de la confianza en la razón debemos colocar al lado, la exigencia a la razón de que se posea el “esfuerzo del concepto” como también, que el examen crítico

de las propias afirmaciones y de las de otras personas debe ser asumido por uno mismo con la mayor honestidad posible. La clase de ética no puede ser adelantada recortando los intereses de los alumnos, porque entonces se les engañaría tanto en su experiencia de lucha por encontrar una respuesta pertinente y honrada (a sus problemas y preguntas) como en lo que respecta al diálogo crítico y, dado el caso, existencial entre diversas voces, inclusive dentro de ellos mismos.

5. La mayéutica

El arte de ayudar a parir como arte de ayudar a parir los pensamientos del compañero o compañera de conversación es el núcleo del Método Socrático. Este arte es lo contrario de transmitir pensamientos, pues ayuda efectivamente al “nacimiento” de cada uno de los propios pensamientos y juicios de los otros y, por cierto, lo hace en varias etapas: en la primera, cada compañero o compañera gana conciencia en su interioridad acerca de los “pensamientos que se anuncian”, los lleva enseguida al lenguaje y al concepto, es decir, los pone en palabras y reflexivamente emprende para sí la aclaración de tesis u opiniones y puntos de vista personales.

En la etapa siguiente se busca hacer comprensibles los propios pensamientos a los compañeros de la conversación y mediante el intercambio, generar entendimiento. Finalmente, estos pensamientos formulados y entendidos por los otros son entonces examinados argumentativamente y fundamentados por todos, en caso necesario, las razones y contra razones son reflexionadas y sopesadas. Las opiniones, pensamientos y razones individuales de los alumnos y las alumnas, es lo que al fin y al cabo se busca lograr despertar, justamente también cuando todavía no se les formule de manera inmediata o perfecta. En esto, no únicamente el maestro o la maestra sino también los compañeros y compañeras de conversación practican la prudencia, la empatía, el respeto y la tolerancia frente a los problemas externos e internos de cada individuo, y proporcionan también ayuda que favorezca el surgimiento de nuevas ideas. Al suspender la rivalidad que a menudo tiene lugar en las discusiones, se origina una comunidad de pensamiento.

Como en la sociedad contemporánea hay poco espacio libre disponible para hablar acerca de las preguntas y problemas fundamentales de los alumnos y alumnas, y como la escuela rara vez proporciona un trato equilibrado entre maestros y alumnos, el elemento mayéutico también contribuye a la autodeterminación razonable del individuo en el pensamiento y en la acción.

6. Fundamentación y búsqueda de la verdad

Si la conversación, la confrontación dialógica, se halla en el centro de la enseñanza, no debe sin embargo confundirse esto con el intercambio corriente de opiniones o con el simple hecho de hablar. Filosofar no es algo arbitrario, vago o sin rumbo, sino un acto de hablar exigente, por ser estructurado y preciso. Se asocia a un esfuerzo serio y a un afán de establecer términos claros, argumentos acertados y afirmaciones fundamentadas racionalmente. Partiendo de juicios experienciales, los participantes emprenden paso a paso una regresión hacia los supuestos y condiciones en que están cimentados esos juicios experienciales, de tal suerte que, si así se hace necesario, al cabo de varias etapas, se llegará a afirmaciones cada vez más abstractas y de significado más general. Cada juicio en particular se separa gradualmente de las contingencias empíricas hasta llegar idealmente a los principios filosóficos. Este tipo de fundamentación mediante la exclusión es una regresión de lo particular a lo general, no es, sin embargo, ni inducción ni deducción; Nelson lo llama el “método regresivo de la abstracción”.

El objetivo a alcanzar mediante la Conversación Socrática es el consenso sobre la verdad. Lo válido tiene que ser demostrado mediante el diálogo argumentativo. El pensamiento básico es que un resultado de la reflexión no puede reclamar ser verdad o tener validez, si todavía hay alguna objeción seria o un reparo. Hay pues que proponerse en ese momento, tomar esos pensamientos en serio, investigarlos en discurso conjunto – solo entonces se sabrá si estriban en un error o en un malentendido, o si ellos contienen un núcleo de verdad que hasta ahora no había sido descubierto, de modo que el resultado anterior debe ser

modificado. Un consenso debe descansar en una comprensión genuina, no en una votación, en la imposición del grupo, ni en expectativas interiorizadas de obligación.

Aunque la reserva de falibilidad³⁶ permanece en principio, el consenso de la verdad es indispensable como idea reguladora de la búsqueda seria de la verdad. Según mi experiencia, a pesar de que el maestro durante la auténtica lucha del grupo aprendiz en su trabajo conjunto de pensamiento, se abstiene de hacer aportes de contenido, se logran no solamente consensos buscados, sino también amplias coincidencias con contenidos del pensamiento filosófico tradicional y con el consenso ético mínimo de la sociedad.

Se sobreentiende, que para filosofar se requiere del despliegue y de la ejercitación, pero para esto, la clase de filosofía puede prestar ayuda, si esta cultiva la cultura de la conversación en el sentido presentado anteriormente. Esta clase no es dependiente del uso de textos filosóficos. Por supuesto, tanto maestros como estudiantes recurren metódicamente según sus respectivos roles, a una filosofía dada, es decir, al pensamiento escrito de filósofos-as clásicos-as. Sin embargo, éste no ha de ser tratado ni cronológica ni sistemática ni doctrinalmente, ni siquiera concebido y reproducido como una ideología. Lo importante es enfrentarse individualmente a los problemas.

A esto, nos pueden ayudar esos textos tradicionales que constituyen, por decirlo así, un “baúl del tesoro”. Pero estos solo serán útiles al ejercicio del pensamiento si nosotros los abrimos, los hacemos fructíferos para la reflexión que en ese momento tengan los estudiantes participantes.

Entonces los textos pueden ser identificados como respuestas potenciales a nuestras preguntas. Además, pueden dar paso a una confrontación crítica y a respuestas propias que pueden ser retomadas nuevamente en el diálogo. Por lo tanto, la didáctica socrática no constituye un monismo metodológico de enseñanza en sentido estricto, sino una forma de enseñar y de aprender basada en el diálogo, que está respaldada por una actitud socrática.

36. *Riesgo o posibilidad de la persona de errar.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Birnbacher, D. y Dieter Krohn (1922). Das sokratische Gespräch, Philipp Reclam jun. Stuttgart 2002, Darin Auch: Leonard Nelson, Die sokratische Methode

Draken, K. (2011) Sokrates als moderner Lehrer – Eine sokratisch reflektierte Methodik und ein methodisch reflektierter Sokrates für den Philosophie- und Ethikunterricht. Hamburg London: Lit Verlag Münster
 Habermas, J. (1971) Vorbereitenden Bemerkungen zu einer Theorie der kommunikativen Kompetenz. Suhrkamp-Verlag
 Heckmann, G. (1993) Das sokratische Gespräch – Erfahrungen in philosophischen Hochschulseminaren. Frankfurt am Main: dipa-Verlag

Kant, I. (1784) Beantwortung der Frage: ¿Was ist Aufklärung? In: Berlinische Monatsschrift, 1784, H. 12

Kant, I. (1787): Kritik der reinen Vernunft. Online at: <http://kickme.to/Warthogsbooks>. Königsberg:

Nelson, L. (1922) Die Sokratische Methode. (Bd. I). Hamburg: Felix Meiner Verlag

Raupach-Strey, G. (2012): Fachdidaktik zwischen Widerspruch und Anspruch, in: Didaktische Konzeptionen, Jahrbuch für Didaktik der Philosophie und Ethik Bd. 13, hrsg. v. Johannes Rohbeck, Dresden: Thelem-Verlag, S. 11-34.

(2010). Socratic-Centered Didactics of Ethics, in: The Challenge of Dialogue. Socratic Dialogue and Other Forms of Dialogue in Different Political Systems and Cultures. Jens Peter Brune, Horst Gronke, Dieter Krohn (Eds.), Schriftenreihe Sokratisches Philosophieren Bd. XII, Lit Verlag Münster, S. 191-204

(2002). Sokratisch-diskursive Philosophie-Didaktik, in: Denkstile der Philosophie (Hrsg. von Johannes Rohbeck). Jahrbuch für Didaktik der Philosophie und Ethik. Bd.3. Dresdner Hefte für Philosophie. Dresden, S.115-156.

(2002).Sokratische Didaktik. Die didaktische Bedeutung der Sokratischen Methode in der Tradition von Leonard Nelson und Gustav Heckmann. Hamburg London: Lit Verlag Münster.

Siebert, U. (1996). Das Sokratische Gespräch – Darstellung seiner Geschichte und Entwicklung. Kassel.